

La gestión cultural en Colombia en escenarios de globalización*

Verena Lovich Villamizar**

Resumen

Si bien la globalización como realidad y concepto es un fenómeno que se suele caracterizar desde su aspecto económico, no se debe olvidar que este representa apenas una arista de un entramado mucho mayor. Sus dimensiones culturales, políticas, sociales y ambientales se encuentran estrechamente vinculadas, no precisamente porque estén siendo jalonadas por la inevitable incidencia de factores económicos, de mercado o financieros, sino porque también tienen sus propias dinámicas, que están en constante movimiento y desarrollo. Esto ocurre gracias a que estas últimas poseen particularidades o necesidades propias, sujetas a factores regionales, nacionales y locales que son capaces tanto de lograr un alcance internacional, como de incluir un sinnúmero de actores –unos más influyentes que otros, que van desde los países y sus gobiernos, hasta la sociedad civil, pasando por las organizaciones no gubernamentales, las multinacionales y transnacionales–. Este artículo reflexiona sobre la dimensión cultural de la globalización y sus alcances en Colombia, a través del análisis de las políticas públicas que desarrollan la gestión internacional de la cultura en el país.

Palabras clave: administración pública local, dimensiones de la globalización, globalización, política pública

Abstract

Even though globalization as a reality and as a concept is a phenomenon that is often characterized by its economical aspect, it should not be forgotten that this is just a side of a much bigger structure. Its cultural, political, social and environmental dimensions are closely linked, not precisely because they are marked by the inevitable impact of economic, market or financial factors, but because they also have their own dynamics, that are in constant movement and development. All the former happens because they have their own peculiarities and needs, that are subject to regional factors, either national or local, that are capable not only of achieving an international scope, but also of including a countless number of actors –some more influential than others, that go from the countries and their governments, to the civil society, including non-governmental organizations, multinationals and transnational corporations–. This article reflects on the cultural dimension of the globalization and its scopes in Colombia, through an analysis of the management of the cultural public policies with an impact in the international field.

Keywords: Dimensions of Globalization, Globalization, Local Public Management, Public Policies

* El presente artículo es resultado del proyecto de investigación n.º EES 1818 “Globalización y administración pública: recomendaciones para administraciones públicas descentralizadas de Cundinamarca, 1993-2013”, adscrito al Centro de Investigaciones de la Facultad de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad de la Universidad Militar Nueva Granada.

** Magíster en Análisis de Problemas Políticos, Económicos e Internacionales Contemporáneos. Administradora Pública. Profesora asociada de la Facultad de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad de la Universidad Militar Nueva Granada. Contacto: verena.lovich@unimilitar.edu.co

Introducción

Existen variadas dimensiones que desarrollan el concepto de globalización; entre ellas, la económica, la social, la ambiental y la cultural. No obstante, tales dimensiones no se encuentran separadas abismalmente entre sí, a pesar de que sus lecturas o análisis deban hacerse de manera independiente. Tampoco significa que no se presenten relaciones entre unas y otras, como si sus fronteras se encontraran cerradas impenetrablemente, impidiendo diálogo alguno, pues, de hecho:

Es en la articulación de las mismas y de las tensiones que se generan a raíz de ésta donde se encuentra el elemento central del proceso de la globalización, lo que de una u otra manera termina demostrando que se trata de un proceso multidimensional. (Ocampo, 2003, p. 17)

No obstante, se debe tener en cuenta que, aun cuando se dan tales interrelaciones, cada una de estas dimensiones posee sus propias particularidades, y se les debe reconocer una existencia propia. De acuerdo a Hugo Fazio (2003):

Por lo general, la densidad de cada una de ellas no es equivalente, los ritmos las más de las veces son diferenciados e incluso pueden diferir en lo que atañe al grosor y el alcance de las redes que construyen. De otra parte, debe reconocerse que casi nunca se encuentran completamente sincronizadas. En ocasiones, una de ellas puede encontrarse en una fase de robustecimiento y expansión, mientras otra puede asistir a una etapa de reflujo. (p. 95)

La globalización es un proceso multidimensional y -valga decir- multiparticipativo, que día a día tiene más y más intensidad, y alcanza escalas cada vez mayores, más fuertes y amplias

que abarcan, entre otras, desde “los sistemas de producción y de las transferencias financieras hasta la diseminación, a escala mundial, de información e imágenes a través de los medios de comunicación social, pasando por los desplazamientos masivos de personas, sean turistas, trabajadores migrantes o refugiados” (Santos, 2003, p. 167). Por ello, ha sido un campo de estudio perfecto para ser sometido a análisis tremendos; encuentros y debates respecto a su definición, sus alcances, sus pros y contras, las maneras de ser afrontado ya sea local, nacional o regionalmente, etc.. Todo ello ha sido llevado a cabo, entre otros, desde la academia, los gobiernos de turno, las empresas o la sociedad civil, según sus idearios y recursos, lo que demuestra que el involucramiento de cada uno de ellos ha terminado desempeñando un papel influyente y decisivo en el modo de entender, afrontar e incluirse de manera beneficiosa y productiva en el fenómeno de la globalización.

Como es obvio, Colombia no posee un halo especial que la aleje de los efectos de la globalización y que mantenga intactos todos los procesos de carácter cultural, político, económico, social y ambiental que en ella acaecen. Es por eso que se ha visto en la obligación de hacer frente a todas y cada uno de las dinámicas y efectos que le son propios al fenómeno globalizante, no solo con la idea, o por la necesidad, de no quedar rezagada respecto a otros países y naciones, sino también por la intención de articularse de manera práctica y beneficiosa a ella, situación que ha implicado que diversas esferas o espectros de la sociedad se hayan dado a la tarea de trabajar por conseguir tal objetivo.

Por lo anterior, resulta oportuno indagar y reflexionar sobre la gestión realizada en el país



frente a la globalización. Pero, ya que esto resultaría en algo enormemente pesado y complejo por la multiplicidad de actores y factores que son partícipes en este proceso, se hace necesario delimitar el sentido mismo de la reflexión, siendo esta la razón por la cual se ha decidido seleccionar el ámbito cultural. Se partirá de la idea de que tanto la globalización como la cultura se han constituido como factores trascendentales dentro del ideal de construcción de nación que tiene Colombia, en su agenda de gestión y desarrollo de cara al futuro. Esto último se pone de manifiesto, por ejemplo, en lo referente a la importancia del área de la cultura, cuando Paula Marcela Moreno Zapata, en ejercicio de su cargo de Ministra de Cultura, argumentaba que:

De hecho, construyendo cultura es como se consolida una nación. Es claro que un país de regiones disímiles como Colombia necesita fortalecerse desde su diversidad para darle cabida a todas sus

manifestaciones, y que en la medida en que la cultura se afiance, será más claro el concepto de lo que somos como sociedad. (Ministerio de Cultura, 2010, p.10)

Ahora bien, con ánimo de abordar el objetivo propuesto, el presente artículo estará organizado de la siguiente manera: en un primer apartado, *Globalización y cultura*, se busca mostrar las relaciones existentes entre uno y otro concepto; acto seguido, en el apartado titulado *Gestión pública y cultural en Colombia. Una política cultural de proyección internacional*, se hará la presentación de una política cultural emitida por el Ministerio de Cultura: *La Política de Gestión Internacional de la Cultura*, con el fin de dilucidar, de un lado, el papel que desempeña el sector oficial del país en la gestión cultural frente a la globalización, y, de otro lado, en qué consiste la propia gestión. Para finalizar, se presentan algunas *Reflexiones y comentarios finales*.

Globalización y cultura

Si bien, de manera recurrente, se ha hecho referencia –como hoy en día igual se hace– al papel predominante de la dimensión económica cuando de hablar de globalización se trata, es desde la década de 1980 cuando se empieza a divisar y dar importancia a la globalización cultural, gracias a lo que se ha llamado el “giro cultural”. Este fenómeno o –más bien– cambio de paradigma fue posible por el traslado del interés analítico e investigativo de las ciencias sociales sobre los procesos socioeconómicos hacia los culturales, con lo cual también “se vio renacer la cuestión de la primacía causal en la explicación de la vida social, así como el impacto de la globalización cultural” (Santos, 2003. p.187), que, en últimas, problematizaba el hecho de saber si las dimensiones normativas y culturales de

la globalización desempeñaban sobre este proceso un papel primario o, por el contrario, uno secundario.

En una perspectiva general, este cambio paradigmático se dio en razón de tres elementos. En primera instancia, gracias a los nuevos enfoques adoptados dentro de la antropología cultural, en los que no solo se formularon y pusieron en circulación conceptos como “símbolo” o “representación”, sino que, además, se formularon nuevas formas de análisis e investigación. En segunda instancia, los aportes brindados desde la historia de género, el posmarxismo, el análisis de imágenes y otras fuentes, de manera que el abanico teórico y conceptual, así como también las fuentes y objetos de estudio, se ampliaron



fuertemente. En tercera instancia, gracias al emprendimiento de nuevas investigaciones que se volcaban sobre el análisis de productos culturales y prácticas sociales (Vázquez, 2005).

Volviendo sobre el problema, se debe mencionar que al respecto existen dos posturas que resultan totalmente opuestas. De un lado se encuentra la que ve en la dimensión cultural un papel secundario, dado que es en la dimensión económica que se localiza el impulso primordial del fenómeno de la globalización, ya que en ella prepondera, por sobre los consensos normativos y culturales, su fuerte vínculo con el poder político y militar y con la interdependencia del mercado. De otro lado, se encuentra la postura en la que la dependencia del mercado se halla precedida por la institucionalización de valores y normativa internacional, por el poder político y la dominación cultural, respecto a lo que al desarrollo del sistema mundial se refiere (Santos, 2003).

Además, en línea con lo anterior, surgen otro par de importantes cuestionamientos de gran interés para los teóricos y estudiosos del fenómeno: mientras el primero tiene que ver con la significación misma o denominación del concepto de globalización en términos culturales, el segundo se relaciona con la existencia de un carácter homogeneizador en su interior, del cual se desea saber hasta dónde la globalización cultural conlleva a la uniformidad de la sociedad. Respecto al primero, se tiene que los elementos de esta dimensión se "globalizan", es decir, los valores, los artefactos culturales y los universos simbólicos se relacionan mayoritariamente con rasgos o elementos procedentes del mundo occidental; pero, sobre todo, con elementos procedentes de Estados Unidos, de modo que en vez de hablarse de globalización, podría hacerse referencia a este proceso como de occidentalización o de americanización.

Respecto al segundo cuestionamiento, tampoco hay consenso alguno; de hecho, puede decirse que existen dos perspectivas encontradas y una conciliatoria. Para algunos estudiosos del fenómeno, las particularidades tanto de las culturas nacionales como de las locales se ven amenazadas por el encuentro con los elementos culturales globalizados, por lo que, en modo alguno, terminan por legitimar la idea de que la globalización, eminentemente, lleva a la homogeneización. En cambio, otros autores, si bien reconocen que la globalización comporta un rasgo homogeneizador, también reconocen que posibilita un camino hacia la diversidad. Como quizás resulte visible, estas dos posiciones parecen reducir el campo de acción y resultado de la globalización a dos únicas posibilidades: la sola homogeneización o la homogeneización y diversificación. Contraparte a esto, existe otro grupo de autores que afirman que "la fragmentación cultural y étnica, por un lado, y la homogeneización modernista por el otro, no son dos perspectivas opuestas sobre lo que está ocurriendo, sino por el contrario dos tendencias, ambas constitutivas de la realidad global" (Santos, 2003, p. 188), realidad dentro de la cual, de una u otra manera, se ha formado una cultura global.

Esta denominada cultura global puede ser tomada como un fenómeno social cuya tendencia es "articular más estrechamente la experiencia cultural de poblaciones físicas e históricamente distantes en marcos comunes" (Ramos, 2001, p.87). Esa articulación se puede dar gracias a los poderosos avances y desarrollos en las áreas de los transportes y las telecomunicaciones, que han logrado acercar y poner en contacto a una buena cantidad de grupos poblacionales dispersos alrededor del planeta y, con esto, a las más diversas formas y expresiones culturales pertenecientes a cada uno de ellos.



Respecto a esa situación es prudente precisar un par de cosas. En primera instancia, a raíz de este contacto, también se han dado modificaciones, positivas o negativas según quien las vea, respecto a la manera como se entienden las culturas nacionales, así como los rasgos que le son propios, tales como sus símbolos, identidades, creencias, expresiones artísticas, etc. En segunda instancia, que no solo los avances y desarrollos referidos han influenciado dicho acercamiento, pues más pesó el efecto generalizador que “la globalización económica lleva hacia las esferas de la vida social, obligando a los hombres a comerciar y producir a escala mundial y, por lo tanto, a encontrar y poner en juego los medios de comunicación necesarios para ello” (Ramos, 2001, p. 88). De manera que se ponen en evidencia las modificaciones culturales ocurridas dentro de las agrupaciones sociales. No obstante, esto no significa que tales agrupaciones pierdan en su totalidad sus particularidades culturales o sus rasgos diferenciadores; lo que sucede es que

“la relación entre colectividad e individualidad se ha vuelto más compleja” (p. 88), lo que ratifica en algún modo la coexistencia de la homogeneización con la diversidad.

Y en tercera instancia, la globalización cultural, como tal, no es un hecho cuya aparición sea reciente, pues alrededor del planeta siempre se han creado conexiones y relaciones entre diferentes sociedades que han permitido el encuentro, el tránsito e intercambio de símbolos, significaciones, experiencias, expresiones artísticas, productos de consumo, etc., entre unas y otras. Con ello, se han originado cierto tipo de procesos, como son los de aculturación, inculturación e interculturalización, lo que ocasiona tremendas repercusiones al interior de estas sociedades y, por ende, en sus manifestaciones y expresiones culturales, cuyos rasgos más relevantes han sido expuestos por Luis Mujica (2002, p. 15), como se muestra en la tabla 1:

Tabla 1. Manifestaciones y expresiones culturales

	Aculturación	Inculturación	Interculturalidad
Definición	Imposición-resistencia de patrones culturales	Inducción de patrones culturales en otra cultura	Intercambio y construcción de identidades plurales
Agente	Conquistador-pionero	Individuo autónomo	Sujeto interlocutor
El otro	“No humanos”, sin historia, fetichistas o supersticiosos	Sujeto social con elementos tolerables. Protagonista de su propio destino	Actores plurales y fragmentados
Finalidad	Civilización	Modernización y progreso	Desarrollo del ser humano
Objetivo	Integración o asimilación	Implantar un mensaje	Sociedad multicultural: abierta y tolerante
Prioridad	Evolución: conversión e incorporación	Atención de la dimensión social. Promoción humana	Atención de la dimensión experiencial. Intersubjetividad
Medio	Adoctrinamiento y ritualización masiva. Uso de la violencia	Discurso y justificación en pequeños grupos. Uso de violencia simbólica	Argumentación y experimentación en grupos efímeros y reformulados
Relación	Dominación-sumisión; historia-mito	Sincretismo cultural en una sola historia	Eclecticismo con pluralidad de historias

Fuente: elaboración propia

Dado que en este punto se da por entendido que ya han sido presentados los aspectos más relevantes y las nociones más importantes sobre el proceso de globalización y cultura, de las cuales se ha hecho referencia a sus conceptualizaciones y significaciones, a sus orígenes e implicaciones,

a continuación, se presentarán algunos puntos sobre cómo Colombia ha interpretado el proceso de la globalización en la dimensión cultural, desde el área de la gestión pública, a partir de la exposición de la *Política de Gestión Internacional de la Cultura*.

Gestión pública y cultural en Colombia

Al entrar a revisar dentro de la página web oficial del Ministerio de Cultura, en el compendio sobre políticas públicas, se pueden contar un total de veintiséis, que se hallan organizadas en seis áreas temáticas: Artes, Memoria y Patrimonio, Comunicación y Visualidades, Promoción Cultural, Internacional y Cooperación, y Territorio. Todas ellas cubren campos como las artes visuales, el teatro, la gestión, protección y salvaguardia del patrimonio cultural material e inmaterial; la protección a la diversidad etnolingüística, el emprendimiento y las industrias culturales, entre otros. Todas ellas fueron, de una u otra manera, construidas o impulsadas desde el propio Ministerio, como respuesta a diferentes circunstancias, necesidades o problemáticas a las que se debe enfrentar el país, sus habitantes y/o connacionales. Sin embargo, se debe hacer la salvedad de que tanto a nivel regional como local, y desde la sociedad civil, también se han formulado y ejecutado algunas políticas de carácter cultural, de manera que la gestión cultural en Colombia no se reduce a la que se pueda producir desde la oficialidad.

Ahora bien, dentro de este total de veintiséis políticas culturales, se presenta un hecho bastante significativo si se tiene en cuenta que, como se menciona dentro del mismo compendio: “Buena parte de las políticas culturales actuales que se generan en el Ministerio de Cultura le apuestan a internacionalizar la cultura colombiana”

(Ministerio de Cultura, 2010, p. 10). El hecho de que tan solo en la presentación de una de ellas, a saber, en la Política de Gestión Internacional de la Cultura, se haga una referencia directa a la globalización es notable. Esta situación, no obstante que en algunas otras políticas presentes en el compendio hagan uso del término, reviste gran importancia, en la medida en que pareciese que fuera la única concebida y formulada con el firme propósito de hacer frente a este fenómeno. Es pues, en esa medida, que la Política de Gestión Internacional de la Cultura cobra gran importancia para lo que aquí se quiere desarrollar, siendo esta la razón última por la cual ha sido seleccionada como fuente para realizar una breve presentación sobre la implementación de la gestión pública cultural colombiana. Entre tanto, antes de adentrarse en tal presentación, vale la pena resaltar algunos puntos referentes al compendio.

Se quiere hacer mención de tres ideas que lo atraviesan y que, en forma alguna, develan el espíritu, propósito o intención con la cual fue concebido. En primer lugar, el compendio cumple la función de servir como una especie de brújula cultural, puesto que busca orientar las acciones en esta área, con lo cual se abre la posibilidad de definir certeramente todo lo relacionado en materia de cultura para el país y, conjuntamente, involucrar y hacer participar de manera activa al



Estado, a la sociedad civil con sus diversas organizaciones y a las entidades privadas.

En segundo lugar, y teniendo presente lo dicho en el párrafo anterior, se debe decir que este compendio “ha sido concebido para que se convierta en un instrumento para el debate público” (p. 9), pues se espera que las políticas culturales contenidas en él se hagan de carácter público y de esta manera puedan ser analizadas, complementadas y ajustadas a la luz de diversas miradas o posturas. Ello vendría a significar que la idea de cultura, o más bien la cultura, así como también lo que cabe dentro de esta, no es producto de una imposición, de una jerarquía o de una sola perspectiva, sino más bien, al contrario, es el fruto de un tipo de un consenso social, de un ambiente de diálogo y concertación, en el que cada esfera social, o cada individuo, es un interlocutor en potencia.

En tercer lugar, dado que sería la plataforma o sustento de las dos ideas anteriores, en este compendio la cultura se lee como la posibilidad de afrontar los desafíos que Colombia tiene como nación, en la las políticas culturales funcionan algo así como los derroteros trazados para: “Recuperar la simbología de las zonas golpeadas, valorar la expresión de las víctimas, conservar la tradición de los mayores, recuperar la historia y abrir un nuevo sendero social” (p.11). En otras palabras, sirven para contribuir al desarrollo como nación desde el sector cultural, de modo que no es gratuito que, cuando dentro del compendio se cita el Artículo 70 de la Constitución Política de Colombia de 1991, en la parte que reza: “La cultura en sus diversas manifestaciones es fundamento de la nacionalidad” (p.38), se haga para indicar que el compendio muestra “el significado de la cultura en el proyecto de construcción de la nación” (MinCultura, 2010, p. 49).

Una política cultural de proyección internacional

El Ministerio de Cultura, en su misión de “Formular, coordinar e implementar la política cultural del Estado colombiano para estimular e impulsar el desarrollo de procesos, proyectos y actividades culturales y artísticas que reconozcan la diversidad y promuevan la valoración y protección del patrimonio cultural de la nación” (MinCultura, s. f.), con la *Política de Gestión Internacional de la Cultura*, busca establecer “un marco de actuación y reflexión para que, desde la gestión cultural, se materialicen contribuciones sustanciales al fortalecimiento del sector y de la cultura como puerta de entrada estratégica para la política exterior colombiana” (2010, p.

227). Para ello se da a la tarea de generar alianzas y esquemas de trabajo con organismos y actores internacionales tanto públicos como privados, con el fin de incluir el sector cultural del país dentro de las lógicas de la globalización de una manera positiva, y así, facilitar y gestionar oportunidades de desarrollo y progreso dentro del sector, a la luz de cuatro ejes o áreas, a saber: Colombia Diversa; Cultura para Todos; Fortalecimiento de la Gestión Cultural; Cultura para la Paz y la Convivencia; y Emprendimiento Cultural. A continuación, se hará referencia sucinta a lo que trata la gestión internacional de la cultura.

Bases y contexto de la gestión internacional de la cultura *ad portas* de la globalización

A partir de la doble idea de reconocer y promover la diversidad cultural dentro del contexto de globalización presente, la gestión cultural internacional al interior de dicho proceso le contribuye al sector cultural del país, por una parte, incentivando el progreso tanto de sus capacidades creativas, empresariales e institucionales, como la construcción del tejido social y el fortalecimiento de esquemas de convivencia. Además, aporta a la generación y cambio de la visión que del país se tiene desde afuera de él, buscando hacer que esta sea más amplia y completa, mediante el posicionamiento y visibilidad en los escenarios internacionales de los procesos y expresiones artísticas y culturales que nacen aquí (p. 625).

Sin embargo, esta postura ante la globalización podría decirse que es tan solo la cara de una moneda, en tanto que comporta una doble visión. De un lado, la descrita en el párrafo anterior; del otro, una en que se dilucida la existencia de una dificultad: el hecho de afirmar que dentro del actual contexto internacional, en el que “el proceso de intensificación de los flujos migratorios alrededor del mundo ha inducido intercambios y diálogos interculturales ya no sólo entre pueblos ubicados en distintos países, sino al interior de los mismos” (MinCultura, 2010, p. 626), la cultura represente para la humanidad un reto, pues “subyace y condiciona procesos de diversa naturaleza” (p. 626). Es decir, la cultura no solo es un factor importante dentro del entramado de relaciones, sino que, además, puede decirse que tiene un papel estelar, dado que al momento de darse el encuentro entre dos o más sociedades, grupos sociales o culturas, es de ella, de las formas cómo por quién es expresada, que depende

el resultado benéfico o no, positivo o negativo del encuentro.

Otro elemento de esta problemática, que a su vez también es un factor positivo, se relaciona con el avasallador avance de las comunicaciones y los transportes gracias a la tecnología. Estos han impactado enormemente y a nivel mundial los procesos de intercambio de servicios, de bienes y personas, aumentados de manera progresiva en frecuencia e intensidad. Ello permite conexiones entre lugares distantes con mayor velocidad y por diversos medios, e incluso derriba barreras idiomáticas, lo que permite el acceso al contacto y conocimiento de las culturas más variadas, como nunca antes había sido posible.

En el anterior sentido no resulta extraña la especial atención que esta política le presta a la diversidad cultural y, dicho sea de paso, que invoque un documento en que se destaca que la cultura se debe incorporar como un “elemento estratégico a las políticas de desarrollo nacionales e internacionales, así como a la cooperación internacional para el desarrollo” (p. 1): la *Convención para la Protección y Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales* (también llamada *Convención para la Diversidad Cultural*), fruto de la 33ª reunión de la Unesco celebrada en París en el 2005. El objetivo de ese documento se relaciona con fortalecer lo que consideran los cinco eslabones inseparables de una misma cadena, es decir, “la creación, la producción, la distribución/difusión, el acceso y el disfrute de las expresiones contenidas en las actividades, los bienes y los servicios culturales, particularmente en los países en desarrollo” (Unesco, 2010, p. 6). La política que regula el compendio fue aprobada



en Colombia en el año 2012, sobre lo que afirmó quien por ese entonces era Ministra de Cultura, Mariana Garcés Córdoba:

este es un gran logro para el país, porque la diversidad cultural crea un mundo rico y variado que acrecienta la gama de posibilidades y nutre las capacidades y los valores humanos, y esto constituye uno de los principales motores del desarrollo sostenible de las comunidades, los pueblos y las naciones. (MinCultura, 2011)

En este punto vale la pena comentar que este par de situaciones, al ser vistas desde los ojos de la gestión, sugieren la existencia de elementos que se deben tener en cuenta y ser manejados con especial atención y cuidado, al momento de querer formular e implementar una política pública que se relacione con la gestión cultural, sin distinción directa de si se trata del orden nacional o del internacional.

Ahora bien, teniendo en cuenta que la globalización es un proceso multidimensional en que cada una de sus partes se encuentra articulada con las demás, como punto el lugar donde se encuentra el elemento central del proceso de la globalización, uno de los factores que sirve de base o plataforma para el impulso de la *Política de Gestión Internacional de la Cultura* tiene que ver con su dimensión económica, en la medida en que la relación entre esta y la cultura, al igual

que los flujos migratorios, se ha intensificado enormemente.

Tomando como fuente algunos estudios e informes producidos por diferentes entes internacionales (UNCTAD, 2004; Banco Mundial, 2003; EESC, s. f.), se señala dentro de esta política que las industrias creativas, es decir, aquella parte de la industria que abarca un conjunto de actividades en que se incluyen tanto a las industrias culturales como a la producción artística o cultural, en las que “el producto o servicio contiene un elemento artístico o creativo substancial” (Unesco, s. f., p. 2), pueden lograr constituirse como “importante motor de desarrollo y de generación de valor agregado para las economías en desarrollo” (MinCultura, 2010, p. 626), puesto que actualmente:

el conjunto de las industrias creativas, aportan poco más del 7 % del PIB mundial y presentan tasas de crecimiento promedio cercanas al 10 % anual. Para el caso de las economías más desarrolladas agrupadas en la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), las tasas de crecimiento anual de estas actividades oscilan entre el 5 % y el 20 %, mostrándose como las más dinámicas en la actualidad. Se estima que el valor de las industrias creativas en el mercado mundial pasó de 831 000 millones de dólares en el 2000 a 1,3 billones de dólares en 2005. (p. 226)

Dimensiones de la gestión internacional de la cultura

Sostenida por cuatro principios regentes, a saber: Colombia como un País de Riqueza y Diversidad Cultural, Circulación e Intercambio, Los Espacios Multilaterales para la Cultura y Fuente de Recursos, la política cultural de gestión pública, Política de Gestión Internacional de

la Cultura, tiene como campo de acción un quinto de dimensiones de carácter transversal que, en últimas, son sobre las cuales se da la puesta práctica del objetivo que la atraviesa tal y como se relaciona en la tabla 2.



Ahora bien, en este punto se debe precisar que hasta el momento no se ha hecho referencia directa ni al objetivo de la *Política de Gestión Internacional de la Cultura* así como tampoco a sus lineamientos estratégicos; lo que se ha hecho es la presentación de lo que, dentro del contexto actual de globalización, es la gestión internacional de la cultura como proceso, de sus principios y dimensiones, de sus elementos más

trascendentales; en últimas, lo que se ha consiguado es todo el marco conceptual, teórico y práctico sobre el que reposa la formulación de dicha política por parte del Ministerio de Cultura. En ese sentido, a continuación, se presentarán sus objetivos y, posteriormente, sus lineamientos estratégicos; esto con la idea de poder plantear algunas reflexiones y realizar algunos comentarios finales acerca de la temática.

Tabla 2. Dimensiones de la política

Dimensión	Acción, posibilidades, contribución
<i>Formación o fortalecimiento de experticias</i>	<p>Busca el mejoramiento de las capacidades del talento humano del sector (creadores, artistas, gestores culturales y todos aquellos responsables de las políticas culturales).</p> <p>Se nutre de las becas, residencias artísticas, programas de intercambio de experiencias y asistencias técnicas con instituciones y fundaciones internacionales.</p>
<i>Circulación de contenidos</i>	<p>Énfasis en el aumento y mejoramiento de la producción de contenidos por parte del sector cultural.</p> <p>Contribuye al posicionamiento, visibilización y consolidación de esos procesos nacionales en el ámbito internacional.</p> <p>Contribuye a la inserción del país cultural en el contexto global y a la generación de ingresos para el sector.</p>
<i>Emprendimiento cultural e industrias culturales</i>	<p>Aportar desde el sector cultural al desarrollo social y económico del país al propiciar un diálogo con los procesos económicos que se dan desde la cultura a nivel mundial.</p> <p>Participar en mercados culturales, ferias de industrias culturales y festivales artísticos y culturales a nivel internacional.</p> <p>Definir alianzas para mejorar la posición exportadora del sector.</p> <p>Atraer inversión extranjera y generar unas condiciones favorables que den cuenta de las sensibilidades, particularidades y potencialidades del sector cultural en su dimensión económica de cara a la globalización.</p>
<i>Movilidad de artistas</i>	<p>Facilitar en incrementar la presencia de artistas colombianos en escenarios internacionales para el fortalecimiento de los procesos artísticos nacionales.</p> <p>Generar esquemas que faciliten la gestión de visados para asistir a intercambios culturales y artísticos internacionales, así como de exención de impuestos cuando exista la posibilidad.</p>



<i>Dotación</i>	<p>Complementar los recursos nacionales destinados a la provisión de equipos tecnológicos, instrumentos musicales, colecciones bibliográficas, entre otros.</p> <p>Gestión de donaciones con varios países del mundo que han contribuido al mejoramiento de las condiciones para los procesos de aprendizaje y práctica de las expresiones artísticas y culturales del país.</p> <p>Formulación e implementación de proyectos de cooperación, entendidos como alianzas de complementariedad de recursos para la realización de acciones de manera conjunta.</p>
-----------------	---

Fuente: elaboración propia con base en MinCultura (2010, pp. 629-631)

Objetivo y lineamientos estratégicos de la Política de Gestión Internacional de la Cultura

Esta política tiene como objetivo esencial capacitar “a los agentes del sector cultural colombiano y contribuir a un mayor conocimiento de la diversidad cultural de Colombia en el exterior, a través de la generación de una red de alianzas y relaciones con actores internacionales públicos y privados” (MinCultura, 2010, p. 633). Todo ello se da como consecuencia de entender, por un lado, que la cultura es una dimensión esencial de la existencia humana que contribuye enormemente a procesos de construcción de tejido social, de desarrollo económico y al mejoramiento de la calidad de vida de los ciudadanos. Por otro, que la gestión internacional de la cultura

brinda la oportunidad de mejorar a nivel interno tales aportes, ya que permite expandirse y fortalecerse, a lo que se suman las necesidades de insertarse efectivamente a nivel internacional y elevar los estándares creativos, técnicos y profesionales de sus actores, para lo cual se requiere lograr establecer un buen número de relaciones estratégicas con agentes externos.

Entre tanto, para alcanzar tal objetivo, las líneas de acción propuestas por el Ministerio de Cultura en la *Política de Gestión Internacional de la Cultura* (pp. 633-641) son:

Colombia al mundo como país de diversidad cultural

Esta estrategia consiste en que Colombia logre ser el país invitado de honor o el país organizador de encuentros de carácter internacional que gocen de gran valor o importancia, pues estos se constituyen, por excelencia, como plazas o espacios de encuentro que permiten la expresión de la cohesión social y de procesos sociales desde el

ámbito de la cultura. Producto de esto, el país ha logrado participar en algunos de estos eventos de gran proyección como lo son, entre otros: el IV Congreso de la Lengua, realizado en Cartagena de Indias en marzo de 2007; la VII Bienal Iberoamericana de Arquitectura, realizada en Medellín en 2010; el III Congreso Iberoamericano



de Cultura, llevado a cabo en la misma ciudad y año que el anterior. Además, Colombia participó en las Ferias Internacionales del Libro de

Guadalajara en noviembre de 2007, y de Chile, en noviembre de 2008, como país invitado de honor.

Industrias culturales como sector competitivo y motor de desarrollo

Esta estrategia se trata de que el Ministerio de Cultura desempeñe “un rol de jalonador y articulador de los actores, iniciativas e instrumentos de carácter nacional e internacional, públicos y privados, que le apuntan a la consolidación de los emprendimientos e industrias culturales” para que se realicen y consigan los contactos, relaciones y recursos necesarios para que el sector cultural se convierta en una alternativa de desarrollo económico y social. Además, este lineamiento, que también tiene como objetivos mejorar tanto el posicionamiento como las condiciones de acceso de los bienes y servicios

culturales producidos en el país en los espacios de circulación y mercados internacionales, y atraer la inversión extranjera, posee una serie de estrategias específicas, formuladas para lograr tales cometidos como son la diseñada para la internacionalización del cine colombiano o la apuesta a la promoción del país como punto para la realización de películas. Esta última, acompañada e impulsada por la Comisión Fílmica Colombiana, ha resultado en la participación del país en cuatro mercados de los más importantes a nivel internacional: San Sebastián, Guadalajara, Santa Mónica y Cannes.

Liderazgo técnico y político en los espacios multilaterales

El nivel estratégico de esta línea se encuentra basado en obtener el liderazgo político en escenarios multilaterales y en darse a la tarea de participar y originar relaciones de carácter cooperativo, en lo que respecta al sector cultural, dentro de cuyas muestras se encuentran, p. ej., la participación en la Red Internacional de Políticas Culturales, que influyó en la Convención de la Unesco para la Protección de la Diversidad de las Expresiones Culturales; el papel desempeñado

en la creación del Centro Regional para la Salvaguardia del Patrimonio Inmaterial de América Latina (Crespiai); y la colaboración en la Comisión Interamericana de Cultura de la OEA y el Mercosur Cultural, permitiendo ambas avanzar en la “profundización de la integración regional desde la cultura y para la identificación de proyectos e iniciativas comunes con los países de la región”; entre otras.

Cultura como vínculo de identidad de los colombianos en el exterior

Esta estrategia parte de la idea de que la salida del país de una buena cantidad de connacionales genera la necesidad de formular una estrategia que posibilite mantener con ellos los vínculos nacionales y culturales. También de que los artistas y gestores culturales del país, que también se han radicado en el exterior, sean

aliados indispensables para poder presentar a nivel internacional la diversidad y riqueza cultural de Colombia, mediante la producción de contenidos y materiales que buscan no solo difundir la cultura, sino también reforzar los lazos de identidad de los colombianos radicados en el exterior. Además, también tiene la pretensión de



generar redes de trabajo a partir de los actores culturales residentes dentro y fuera del país, con la intención de crear mecanismos de intercambio

Gestión cultural en fronteras

Ya que el Ministerio de Cultura está obligado a prestar especial atención a los pobladores de las zonas de frontera, puesto que: “Los procesos culturales que se generan en esas zonas tienen la particularidad de atender comunidades que en muchos casos no reconocen los límites territoriales, encontrándose identidades transfronterizas”, la acción estratégica de esta línea, que se desarrolla en articulación con las iniciativas coordinadas desde el Ministerio del Interior y el Ministerio de Relaciones Exteriores, impulsa la creación y desarrollo de programas y proyectos diferenciales para estas zonas, a la medida de su diversidad cultural y étnica, y a la luz de

de información, discusión y de realización de proyectos conjuntos en caso de ser posible.

contribuir al ejercicio de la soberanía social y al fortalecimiento de la integración regional. Como ejemplo de lo anterior, se tiene, entre otros, la inclusión del Centro Cultural de Sapzurro, en la frontera con Panamá, como beneficiario del Plan Nacional de Lectura y Bibliotecas; o la iniciativa trinacional (Colombia, Ecuador y Perú) de fomento a la lectura, Leer sin Fronteras, plan que es cofinanciado con recursos provenientes tanto del Fondo Especial del Consejo Interamericano para el Desarrollo Integral (FEMCIDI) de la OEA, como de los Fondos para la Asistencia para Proyectos Comunitarios (APC) de Japón.

Cooperación internacional para el posicionamiento y consolidación de los procesos culturales

Esta línea de acción, que se halla enmarcada dentro de la Estrategia Nacional de Cooperación Internacional, parte del supuesto de que “una gestión más ordenada de la cooperación internacional [...] que incluya la consolidación de un banco de proyectos y de un catálogo de fuentes de cooperación internacional, con mejores capacidades en la formulación y gestión de proyectos” contribuirá a que tanto el Ministerio de Cultura, como el sector mismo, puedan generar nuevas y mejores fuentes para financiarse, y obtener acompañamiento técnico y político para la puesta en marcha de sus proyectos, programas y planes. Esto parte del actual contexto en el que los procesos de intercambio de recursos y las experiencias orientadas al desarrollo se han acentuado gracias al marco de cooperación internacional. En ese contexto, el país ha conseguido

estructurar un sistema que permite, tanto complementar las inversiones presupuestales y técnicas con que cuenta, como aprovechar los recursos provenientes de tal cooperación. A su vez, Colombia ha logrado abrirse camino para posicionarse como un oferente de cooperación horizontal, sobre todo en lo que se refiere a asistencia técnica e intercambios de experiencias.

Ahora bien, es oportuno destacar que todo lo que se ha comentado hasta este punto se encuentra inscrito dentro de un incluyente marco normativo, documental e institucional que comporta un carácter mucho más amplio que el que –ingenuamente– se pueda extraer, interpretar o apreciar, al interior de la *Política de Gestión Internacional de la Cultura* o proveniente de la gestión del ministerio mismo. Como bien se puede



evidenciar, ministerios como el del Interior y el de Relaciones Internacionales, organizaciones como la OEA, la Unesco y el Femcidi, en medida de sus objetivos, necesidades o recursos son entidades partícipes, entre otras, de la implementación de esta Política y de las ideas que dentro de ella están escritas con línea gruesa y, que de una u otra manera, se han convertido en los ejes o vías sobre los que se ponen en discusión y se desarrollan todos los elementos significativos para el entendimiento y progreso de la cultura tanto en el plano nacional como en el global.

Además, en la historia de Colombia la dimensión cultural nunca ha escapado ni al brazo jurídico ni al jurisprudencial, situación que se

Reflexión y comentarios finales

En primera instancia, es imperativo manifestar que, en este escrito, en ningún momento se quiso hacer un análisis de la gestión pública o de las políticas culturales, en el cual se pretendiera realizar afirmación o balance alguno acerca de la efectividad de su implementación; sencillamente, se quiso presentar, a grandes rasgos, cómo se visualiza la cultura y su relación con la globalización dentro del contexto actual desde la gestión pública. En esta medida, tampoco se pretendió realizar nuevos aportes al desarrollo conceptual o teórico de lo que es cultura o globalización, ni mucho menos tomar partido por alguna de las posturas frente a estos dos elementos. Lo que se quería lograr era hacer una presentación de lo que *grosso modo* se ha entendido y entiende por estos, con la intención de brindar unas bases para su comprensión; realizar una especie de introducción al tema.

puede verificar, entre otros, en el Compendio de Legislación Cultural, publicado por el Ministerio de Cultura en el año 2010, en cuyo contenido se relacionan, de un lado, todos los actos legislativos (incluidos tratados internacionales) sobre el área de la cultura que habían sido expedidos hasta esa fecha, así como también todos aquellos con que están relacionados, cuya sumatoria es casi un centenar. Esta cifra no contempla los que han sido expedidos hasta el día de hoy como el Decreto 1080 del 26 de mayo del 2015, “por medio del cual se expide el Decreto Único Reglamentario del Sector Cultura”; ni tampoco todos los documentos del Consejo Nacional de Política Económica y Social (Conpes) expedidos entre el 2002 y el 2008.

Por otra parte, resulta válido mencionar que, en buena medida, las fuentes seleccionadas y consultadas proceden en primera instancia de la acción gubernamental, pero, sobre todo, del Ministerio de Cultura, ya que este es el ente regente en Colombia para todo lo relacionado con la temática que aquí interesaba exponer. En cuanto a las otras fuentes, se quiso hacer uso de un buen número de autores con la intención de presentar una idea más –digamos– global, sobre las percepciones que se han formulado y se formula acerca de los dos ejes fundamentales del texto: la globalización y la cultura.

Se debe precisar que no se puede traer a colación a todos y cada uno de los autores que han dado tratamiento a las temáticas señaladas, así como tampoco todos los documentos que de ellos dan cuenta. Esto se debió a que el listado de unos y otros es bastante extenso. No obstante, esta situación permite al menos ratificar el alto grado



de importancia y compenetración que tienen las posturas, percepciones o ideas acerca de la cultura y la globalización dentro del entramado social mundial, en el que cada una de las esferas sociales ha sido participante activa de la puesta en discusión de sus elementos más trascendentales, así como de su puesta en marcha.

En cuanto al sentido reflexivo, se optó por realizar el texto desde esta perspectiva con miras al actual contexto colombiano, ya que buena parte de las ideas o preceptos en los que se encuentran demarcadas las ideas tanto de cultura como de globalización y gestión internacional empatan de manera perfecta con las necesidades, deseos y perspectivas del país, en este momento crucial de la historia. Es innegable que la cultura es decididamente un fundamento y herramienta para el progreso y desarrollo a corto y largo plazo del país, razón por la cual no es anómalo que en Colombia –aunque no solo allí– esta busque ser impulsada para ser tomada como una apuesta para el desarrollo político, social y económico nacional.

Ahora bien, en cuanto al primer elemento abordado en el texto, a saber, la globalización, son variadas las fuentes, lecturas y posturas que hay sobre el fenómeno respecto a sus orígenes y antecedentes, sus causas y consecuencias; por lo que no hay un consenso absoluto sobre el mismo. Más bien, hay algunas posturas a favor, otras en contra, y otras más con características algo conciliatorias entre ambas que, de una u otra manera, se encuentran atravesadas no solo por las experiencias, necesidades o requerimientos de quienes las han esgrimido, sino también por el mismo contexto global y local desde donde fueron realizadas.

De todos modos, sin ninguna duda, sea cual sea el espacio geotemporal de quiénes se han

referido al respecto y han emitido algún criterio, se puede lograr reconocer en este fenómeno, en los antecedentes de que emana y las consecuencias que genera, un proceso transformador, integrador y conector de alcance transfronterizo, que no siempre se ha entendido y conceptualizado desde un único ángulo o perspectiva, de modo que siempre ha estado y está en constante “actualización”. Una muestra de lo anterior, p. ej., es el giro cultural de la década de 1980, gracias al cual la dimensión cultural salió de estar en lo que se podía percibir como un segundo plano.

Además, pese a la existencia de una gran diversidad de lecturas sobre este fenómeno, es evidente el papel preponderante dado a la economía y al mercado, por parte de algunos autores a la hora de tratar los orígenes y antecedentes de la globalización, situación que se debió haber evidenciado en algunas de las idas que fueron expuestas. Sin embargo, este hecho legitima no solo la multidimensionalidad del fenómeno, también su inseparabilidad e irreductibilidad al momento de ser analizadas, lo que lo hace un poderoso entramado.

En últimas, es válido decir que, en general, existe una visión doble hacia el proceso de globalización que parece articularse sobre la idea de entenderlo como un punto en el que confluyen aspectos tanto positivos como negativos, que, dependiendo del modo o postura como sea entendido y afrontado, puede tomar cualquiera de los dos valores.

Al igual que para el caso de la globalización, no ha existido ni existe una definición concreta y universal de lo que es la cultura. En ocasiones es asociada a posturas eurocéntricas, o teocéntricas, o darwinistas sociales, o deterministas raciales, o relativistas culturales, entre otras. Ha



sido entendida, dependiendo del caso, como una especie de herencia adquirida por el individuo, en la medida que hace parte de una sociedad determinada (siendo esta la expresión de su vida social; o como un entramado de significaciones que son resultado de procesos complejos de asimilación, interpretación, transformación y actualización que ocurren en el entorno social, o, contraria a las darwinistas y racistas, como un producto de fuerzas de carácter histórico y no biológico. En todo caso, tal abanico de posturas ha logrado generar los más diversos debates, encuentros y desencuentros acerca de su concepción y además de enriquecer enormemente la comprensión sobre el tema, ha permitido la generación de nuevas formas de análisis, así como de inclusión de grupos, formas y expresiones culturales dentro de todo el entramado de corte cultural.

Entre tanto, es claro que si bien no existe un consenso sobre qué es la cultura, sobre su significado, sus alcances, etc., sí existe respecto a su papel esencial para el desarrollo y progreso social. Eso se hace evidente –al menos en la postura con que es asumida desde el sector oficial del país– en las leyes, normas y decretos sobre la materia, que han sido expedidas desde el gobierno central, en las formulaciones realizadas desde diferentes Ministerios y sectores estatales y en la gestión pública de la cultura, entre otros.

Al tener en cuenta que dentro de este texto se están tomando algunos de los lineamientos del Ministerio de Cultura, se debe comprender que se están tomando herramientas que desde el sector público del país, se implementan y adelantan para el progreso y desarrollo de la cultura. Ello obedece a los objetivos y planteamientos de dicho sector, lo que se evidencia en la gestión

pública que se realiza sobre el área de la cultura o, al menos, en el compromiso constitucional adquirido respecto a la misma.

La política formulada desde el Ministerio de Cultura, a la luz del actual contexto mundial, contempla a los colombianos que transitan o viven en el extranjero. Estos se han ido integrando paulatinamente, pero de manera tajante, a las sociedades donde residen, gracias a la inserción dentro de sus mercados y lógicas comerciales, es decir, en sus economías. Con ello se muestra, de alguna manera, que las actuaciones de los residentes en el extranjero, en los lugares donde viven, dan las pautas mediante las que será reconocido o juzgado el país en su conjunto, en su sociedad. Dentro de la *Política de Gestión Internacional de la Cultura*, se entiende el proceso de la globalización como algo, en principio, positivo para el país, del que el sector cultural no solo se ve ampliamente beneficiado sino que, también, se constituye en un fuerte e imprescindible punto estratégico para el progreso y desarrollo de la Nación, de sus habitantes y connacionales, y de las más diversas de sus expresiones y formas culturales.

Resulta prudente recalcar que el Estado colombiano y sus organismos gubernamentales, del lado de las políticas públicas y culturales, no son ni los únicos actores ni las únicas formas que propenden por la consecución de los fines mencionados. Esta misma búsqueda también se encuentra evidenciada en la participación, en mayor o menor medida, de la sociedad civil, cuyas luchas y reclamos no solo han encontrado eco y –dicho sea de paso– han logrado influir y ser partícipes en el diseño, construcción e implementación de herramientas de gestión cultural en el país.



Además, como se pudo dilucidar, la gestión internacional de la cultura realizada por parte del sector oficial del país, si bien en primera instancia recae sobre el Ministerio de Cultura, algunas otras entidades también son participantes activas de la formulación, desarrollo y ejecución de planes, programas y proyectos de carácter cultural, ya sea que su labor se dé desde el área económica, política o social.

Respecto a las políticas públicas culturales, valga decir que son, definitivamente, expresiones de la gestión pública colombiana en materia de cultura, sirven de andamiaje para la puesta en escena de programas, planes y proyectos, cuyos fines se encuentran enlazados al impulso, promoción y salvaguarda de la misma. Es también destacable que el deseo de hacer de estas un instrumento de carácter público, con la intención de que puedan ser analizadas, complementadas y ajustadas según las visiones o posturas de diferentes espectros sociales, lleva a pensar que la cultura no es producto de una imposición, sino de una concertación en la que cada uno de tales espectros se puede configurar como un interlocutor en potencia. A pesar de los buenos ánimos y agradables impresiones que puedan generar la lectura de tales palabras, se debe tener en cuenta que, como tal, esta es la respuesta a una problemática que se quiere solucionar; es una especie de materialización de lo que se desea, mas no del resultado, y es en esa medida que esas palabras deben ser entendidas.

Entre tanto, y a la postre de todo lo que hasta aquí ha sido mencionado, la fuente presentada,

a saber, la Política de Gestión Internacional de la Cultura, ve la globalización como una posibilidad para que el país reconozca, fortalezca y proyecte su cultura, para poder consolidar todos aquellos procesos locales que permitan garantizar a todos los connacionales el disfrute y participación de todos sus derechos y expresiones culturales. Aunado a esto, se encuentra el deseo de que el país, no solo logre reconocer su diversidad cultural y étnica, sino que también la entienda.

Es pues a través de la interacción con otros países y culturas, del intercambio de bienes y servicios, del tránsito de colombianos por el mundo, de la formulación conjunta de programas, planes y proyectos, que se puede lograr proyectar la cultura del país en ámbitos internacionales, teniendo como marco contextual el proceso de globalización, dentro del cual, gracias a la estrategia de diálogo y cooperación erguida desde el Ministerio de Cultura, se abren las posibilidades para el desarrollo y progreso del sector cultural, en el que, p. ej., el área del emprendimiento e industrias culturales ha arrojado excelentes resultados.

Sin embargo, se debe tener presente que aún queda mucho camino por recorrer y faltan muchas discusiones y debates tanto nacionales como extranjeros, para que el sector cultural del país se desarrolle completamente, pues, al día de hoy, todavía son muchas las expresiones, formas y grupos culturales que son marginados y, por lo tanto, requieren ser tenidos en cuenta e incluidos dentro de la gestión cultural del país.

Referencias

- Ministerio de Cultura (MinCultura). (s. f.). *Principios, misión, visión*. Recuperado de <http://bit.ly/3ayfkiJ>
- Ministerio de Cultura (MinCultura). (2010). *Compendio de Políticas Culturales*. Recuperado de <https://bit.ly/2Zt5oku>
- Ministerio de Cultura (MinCultura). (2011). *Colombia aprobó Convención sobre la Protección y la Diversidad de las Expresiones Culturales*. Recuperado de <http://bit.ly/3axnKqG>
- Mujica, L. (2002) Aculturación, inculturación e interculturalidad. Los supuestos en las relaciones entre “unos” y “otros”. *Fénix, Revista de la Biblioteca Nacional del Perú*, 55-78.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco). (s. f.). *Comprender las Industrias Creativas. Las estadísticas como apoyo a las políticas públicas*. Recuperado de <https://bit.ly/2NKzjBO>
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco). (2005). *Convención para la Protección y Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales*. Recuperado de <http://bit.ly/2OIhZxV>
- Ramos, A. (2001). *Globalización y neoliberalismo. Ejes de la reestructuración del capitalismo mundial y del Estado en el fin del siglo XX*. México: Plaza y Valdés Editores.
- Santos, B. (2003). *La Caída Del Angelus Novus: Ensayos para una nueva teoría social y una nueva práctica política*. Bogotá: Instituto Latinoamericano de Servicios Legales Alternativos, Universidad Nacional de Colombia.
- Vázquez, P. (2005). *El espacio del poder. La corte en la historiografía modernista española y europea*. Valladolid: Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial, Universidad de Valladolid.